

A propósito de la salud en el

fútbol femenino

Inequidad de género y subjetivación

LUZ ELENA GALLO CADAVID

Especialista en Educación Física: Actividad

Física y Salud, Licenciada en Educación

Física, Magister en Salud Colectiva,

Universidad de Antioquia. Docente Instituto

Universitario de Educación Física,

Universidad de Antioquia.

«Para llegar a ser un creador, en efecto,

no basta cultivarse, es decir,

integrara la propia vida espectáculos y conocimientos,

sino que es preciso aprehender una cultura a través del libre

movimiento de una trascendencia: es preciso que el espíritu,

con todas sus riquezas se proyecte hacia un cielo nuevo vacío,

al cual le corresponde poblar,

pero si miles de lazos tendidos le retienen en tierra,

su impulso se rompe.»

LUIS ALBERTO PAREJA CASTRO

Especialista en Educación Física:

Entrenamiento Deportivo, Licenciado en

Educación Física, Magister en Salud

Colectiva, Universidad de Antioquia. Docente

Titular Instituto Universitario de Educación

Física, Universidad de Antioquia.

Simone De Beauvoir

INTRODUCCIÓN

Este artículo surge de la investigación que desarrollamos en la Maestría en Salud Colectiva en la Universidad de Antioquia: Salud e Identidad en el Fútbol Femenino de Medellín¹, con un enfoque hermenéutico.

En este escrito se desarrollan dos aspectos fundamentales que se relacionan con la salud en las mujeres futbolistas de Medellín: el primero hace referencia a la inequidad de género como categoría de análisis y el segundo trata el aspecto de la subjetivación de las mujeres en el proceso de afirmación como sujetos.

¹ Esta investigación hace parte del macroproyecto de Investigación: La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y la femineidad en Colombia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

LA INEQUIDAD DE GÉNERO

Para abordar el problema de la inequidad de género es preciso partir de una aproximación conceptual, por separado, de las categorías género e inequidad, para luego relacionarlas con el fútbol femenino.

Las feministas norteamericanas desarrollan la categoría de género a partir de las décadas de los 60 y 80, consolidándose como una categoría social. Al respecto, Marcela Lagarde (1994) dice: «las desigualdades sociales entre hombres y mujeres no están biológicamente determinadas sino socialmente construidas»

«Vivir en el mundo patriarcal significa que más allá de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, que las mujeres y los hombres ocupamos espacios vitales jerarquizados, cumplimos con funciones y papeles, realizamos actividades, establecemos relaciones y tenemos poderes o carecemos de ellos, de maneras prefijadas por la sociedad y con márgenes estrechos y rígidos»

Además, Elsa Gómez (1993,1) define el género como: La red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de un proceso de construcción social, diferencia a los hombres de las mujeres. Esta construcción tiene las siguientes características: es *histórica*, y, como tal, se nutre de elementos que por ser mutables en el tiempo y en el espacio, son también susceptibles de modificación mediante intervenciones; es *ubícua* en el sentido que permea la micro y la macrosfera de la sociedad a través del mercado de trabajo, el sistema educativo, los medios de comunicación, la religión, el aparato político, la recreación, la familia, las relaciones interpersonales, la salud y la misma personalidad; y es *jerárquica* porque la diferenciación que establece entre hombres y mujeres, lejos de ser neutra, valida las características y actividades asociadas con el hombre y la mujer.

El género permite entender que los hombres y las mujeres nos construimos como seres sociales a partir de los caracteres biológicos de cada sexo y, como categoría metodológica, interpreta la femineidad y la masculinidad con relación a las representaciones, símbolos, normas y valores que las sociedades elaboran desde de la diferencia sexual.

La inequidad, según Breilh (1996,19), es una categoría social que expresa las contradicciones sustanciales de poder que enfrentan los grupos existentes en una sociedad, donde la apropiación y reproducción del poder ocurre en tres dominios de distinta generalidad y peso determinante: las relaciones de género, las relaciones sociales (de clase) y las relaciones étnicas. La fuente primigenia de toda inequidad es la apropiación del poder: la patriarcal por parte de los hombres sobre las mujeres, la de la riqueza que dio origen a las clases sociales y la de los grupos étnicos históricamente situados en desventaja estratégica.

En este sentido, las relaciones de género son construcciones culturales que surgen históricamente a partir de las diferencias sexuales entre los hombres y las mujeres, pero en las sociedades patriarcales éstas se generan, en mayor medida, por los aspectos biológicos, fundamentadas en relaciones de poder y dominio en todos los ámbitos de la reproducción social: el trabajo, la vida familiar y cotidiana, el deporte, el quehacer político, entre otros.

Marcela Lagarde (1994)

espacios
VITALES

El patriarcado es una forma de organización cultural que ha moldeado y controlado la sociedad y se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado domina la organización social y reproduce ideologías de poder y dominación de los hombres sobre las mujeres. La ideología que sustenta este orden cultural, fue explicada por Hegel por medio de las relaciones amo y

esclavo y le sirvió posteriormente a Simone de Beauvoir, como esquema de análisis de la relación hombre-mujer².

Como explicación del poder patriarcal de los hombres sobre las mujeres se encuentra el argumento naturaleza/cultura (Turner.1984,150 & Lorite. 1987, 56& Amorós. 1985,159 & Beauvoir. 1989, 89), aquellas mujeres que se aventuran a jugar que coloca lo femenino en la categoría de lo natural - biológico - y lo masculino en la categoría social, asociada o valorada como superior. De esta manera, a los hombres se les considera liberados de las funciones naturales para que desarrollen actividades públicas y creen un entorno cultural, mientras que a las mujeres se les inscribe desde una posición, una función y una mirada que eran y son inseparables de su naturaleza. Además, por "naturaleza" el hombre pertenece al mundo exterior y la mujer al mundo interior, relacionando así, la dicotomía naturaleza/cultura, con la dicotomía exterior/interior, en tanto, se asocian las actividades exteriores para los hombres y las interiores para las mujeres.

Sin embargo, estas relaciones de dominio y poder patriarcal de la sociedad, en la dicotomía naturaleza/cultura y en

el sistema sexo/género, también se expresan en el deporte, como hecho cultural, ya que la participación de la mujer en él está mediada por las representaciones sociales instituidas que otorgan todavía el dominio, control y poder a los hombres, «en mayor medida en algunos deportes que han sido denominados socialmente como masculinos, como por ejemplo el fútbol, el rugby y el hockey" (Elias & Dunning, 1995, 327).

En Colombia, el fútbol ha sido tradicionalmente un deporte de dominio masculino. Y se dice que las mujeres, al optar por esta práctica, no hacen más que masculinizarse y pierden la femineidad, además, son censuradas, señaladas y discriminadas. En el caso de Medellín, fútbol se les califica de marimachos y de lesbianas, aspectos éstos que alteran su salud.

LA SALUDEN LAS MUJERES FUTBOLISTAS *resignificando lo subjetivo*

Con el advenimiento de la modernidad se empezaron a ejercer mecanismos de control y regulación sobre las sociedades con la lógica de la racionalidad instrumental y, del mismo modo, la salud se ha cuantificado con medidas biológicas que definen la normalidad o anormalidad de un sujeto, y que *aún hoy* se consideran como los parámetros o reglas que determinan la salud. Como consecuencia, la salud no se valora a partir de la dimensión subjetiva de las personas, como son las capacidades humanas, las sensaciones de bienestar, armonía, equilibrio,



2 En ciertos pasajes de la dialéctica, en los cuales Hegel define la relación entre el amo y el esclavo, se aplicarían mucho mejor a la relación del hombre con la mujer. El privilegio del Amo -dice-proviene de que él afirma el Es contra la Vida por el hecho de arriesgar su vida, pero, de hecho, el esclavo vencido ha conocido el mismo riesgo, mientras que la mujeres originalmente un existente que da la Vida y no arriesga su Vida: entre el macho y ella nunca ha bido combate: la definición de Hegel se aplica singularmente a la mujer. (Beauvoir. El Segundo Sexo, roma/. 1989, 89).

la posibilidad de satisfacer necesidades, el poner la vida como centro de preocupación. Además, las manifestaciones de salud también dependen de las representaciones sociales que le otorgan los sujetos en un momento dado al proceso salud enfermedad, haciendo que la salud sea un proceso dinámico que tiene un carácter de historicidad, y que hace, que dentro de una misma sociedad, se tengan condiciones y sentidos de salud diferentes.

Gadamer (1996,123) afirma que subsiste el hecho que es la enfermedad y no la salud la que se objetiva, porque la salud no permite que se le establezcan valores estándares predeterminados sobre la base de promedios y de mediciones para catalogar de normal o anormal un sujeto. Por esta razón, señala además, que: «si la salud no puede medirse, es en realidad porque se trata de un estado de medida interna (en el sentido de lo apropiado, lo medurado) y de coincidencia con uno mismo». Es decir, la salud no permite ser observable sino que «permanece oculta» y se revela por medio del bienestar, de la armonía, en el hecho de sentirnos bien consigo mismos, con el otro y con el entorno, en tanto permite mostrarnos ante la vida con entusiasmo, emprendedores, y dispuestos, venciendo las resistencias cotidianas.

Una tendencia teórica de la salud que rescata el sujeto es la que nombra Luis Weinstein (1998) quien sitúa la salud como el conjunto de capacidades de un individuo o de un colectivo que permiten la expresión de la salud como goce, comunicación, creatividad, autocrítica, crítica, autonomía y solidaridad.

Estas capacidades expresan en sí mismas posibilidades de desarrollo, las cuales son producto de la interacción entre el individuo y las condiciones sociales y, al desarrollarse, permiten que el sujeto aumente su potencial de salud, el desarrollo personal y la autorrealización.

Expresiones de algunas mujeres futbolistas de Medellín² dan cuenta de la salud, entendida desde una dimensión subjetiva, por la imposición de roles y creación de estereotipos impuestos por esta sociedad, y por el dolor y sufrimiento a los cuales se ven sometidas por el hecho de estar en un terreno que socialmente se ha otorgado al dominio masculino:

«... Sí, culturalmente sí hay diferencias de que unos deportes están hechos para hombres y otros para mujeres, entre ellos el fútbol, y la mujer que juegue fútbol, al igual que la que juegue otro tipo de deportes como bruscos tienen un señalamiento cultural, realmente es una censura, entonces ya como que la identidad sexual es otra, como que no eres femenina...»

«...Alas mujeres que jugamos siempre nos hacen una comparación con jugadores masculinos eso... Higueta, pueden decir un Rene, un Valenciano, por ejemplo a mí me comparan con el Pibe, es como si la mujer no pudiera tener identidad por ella misma, de que es una mujer jugando fútbol...»

«... Hay comentarios que me dan rabia porque me siento discriminada por ser mujer y porque la sociedad no se ha hecho a la idea de que las mujeres puedan jugar deportes como el fútbol, parece que nos vieran débiles....»

«... Socialmente me siento más mal, pues yo no me quiero quedar sola y que de pronto me saquen o me rechacen porque piensen que yo soy del otro lado [lesbiana], entonces eso para mí sí es muy grave...»

«...Hasta que decidí que no más, que no jugaba más, y no jugaba porque ya empecé a trabajar en una institución y entonces ya me daba pena que la gente me preguntara qué deporte practicaba y yo dijera que el fútbol, entonces empecé a mentir porque me daba pena y porque de pronto me echaran del trabajo, yo sufría mucho por esto y porque mi felicidad era jugando fútbol...»

3-4-5 Según entrevistas realizadas por Luz Elena Gallo & Luis Alberto Pareja a mujeres futbolistas durante junio de 1999 y junio del año 2000.

Estos testimonios son indicadores de desigualdades que corresponden, en buena parte, a inequidades de género que se dan en el deporte, producto de una sociedad patriarcal, en donde se manifiesta un problema de salud en las mujeres que quieren desempeñar roles diferentes a los asignados por la cultura, porque, si bien, jugar fútbol para las mujeres representa una ruptura social contra un sistema injusto, inequitativo y dotado de significación masculina, al mismo tiempo, limita el desarrollo de sus capacidades humanas.

Al respecto dice Simone De Beauvoir (1989, 381-382):

A veces se opone el "mundo femenino" al universo masculino, pero hay que volver a subrayar que las mujeres no han constituido nunca una sociedad autónoma y cerrada, sino que han sido integradas a la colectividad gobernada por los machos, donde ocupan un lugar subordinado... las mujeres se han esforzado siempre... hoy en los clubes, salones, talleres [espacios deportivos], en ligarse para afirmar un "contrauniverso", pero todavía lo plantean desde la entraña misma del universo masculino. Y de allí proviene la paradoja de su situación, pues pertenecen, al mismo tiempo, al mundo viril y a una esfera que se opone a este mundo. Encerradas en ésta, e investidas por aquél, no pueden instalarse con tranquilidad en ninguna parte, su docilidad se acompaña siempre de un rechazo.

SUBJETIVACIÓN

El fútbol femenino es un espacio que cobra significado y sentido para las mujeres futbolistas y esto les permite

«el paso de individuos a sujetos sociales». A manera de hipótesis, se podría decir que las mujeres futbolistas buscan en el fútbol un espacio para afirmarse como sujetos sociales, y esta es una *acción capaz de cambiarla imagen del deporte y la cultura.*

La idea de sujeto, como unidad indisoluble, la combina Touraine (1993) en tres aspectos fundamentales: la resistencia a la dominación; el amor por sí mismo, donde el individuo se plantea la libertad como condición principal de su felicidad; y el reconocimiento de los demás como sujetos y el apoyo que otorgue a la mayoría la mayor cantidad de oportunidades posible de vivir como sujetos. Estos tres aspectos los construye el individuo una vez se reconoce como sujeto, de tal manera que al transformar la individualidad de la identidad del yo en *subjetivación* se da un paso al sujeto social.

Según Touraine (1993,269), la subjetivación es la penetración del sujeto en el individuo y, por consiguiente, la transformación parcial del individuo en sujeto. Es lo contrario del sometimiento del individuo a valores trascendentes: antes, el ser humano se proyectaba a Dios; en adelante, en el mundo moderno, es el ser humano quien se convierte en el fundamento de los valores, puesto que el principio central de la moral es la libertad, una creatividad que es su propio fin y se opone a todas las formas de dependencia.

Parece ser, con respecto a la **resistencia a la dominación** que estas mujeres futbolistas se otorgan un espacio para trascender los límites que le ha impuesto la sociedad patriarcal que "ha

•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•

• El fútbol femenino

Es un espacio que cobra significado y sentido para las mujeres futbolistas y esto

les permite «el paso de Individuos a sujetos sociales»

enseñado a la mujer a aceptar la autoridad masculina y, por tanto, la renuncia a criticar, examinar y juzgar por su cuenta" (Beauvoir, 1989, 384)

Es decir, el fútbol femenino representa, al parecer, una forma de empoderamiento social de las mujeres donde se muestra una acción de emancipación para liberarse de las ataduras. Puesto que toda monopolización del poder genera inequidad y subordinación, y toda concentración de poder y dominio van en contra del sentido de lo humano, la lucha de estas mujeres es por la equidad de género y un atreverse a vencer la resistencia frente al poder masculino en el fútbol.

Las mujeres están negando los límites de su situación e intentan abrirse los caminos del porvenir (Beauvoir, 1989, 410), y pareciera entonces, que las mujeres futbolistas, están dotando de nuevos significados el ser mujer, es decir, están ampliando el horizonte y se proyectan rompiendo con la monótona repetición de vida y dirigiéndola hacia nuevas finalidades.

En este sentido, las mujeres futbolistas expresan³:

«... El sueño mío cuando era adolescente, era colocarme una camiseta de la Selección Antioquia, para mí eso era el sueño».

«.. Me gusta parecerme a Pacheco porque él también es muy buen jugador, sí, me gustaría parecerme a él, y salir adelante y estar en un mundial, me gustaría».

«... Una mujer que juegue fútbol me parece la más calidosa del mundo

entero, por la misma condición que la cultura nos impone»

«... El fútbol en mi vida fue mi primer amor, mi primera pasión, y para mí significa mucho... yo sí podría asegurar que yo sí he ganado con el fútbol como mujer porque yo puedo trabajar con el fútbol y entonces a partir de eso me di la carrera, incluso ha sido pues como un trampolín para mí a nivel académico, a nivel profesional ha servido mucho, entonces para mí el fútbol significa mucho».

Estos argumentos dan cuenta que las mujeres deportistas se están afirmando como sujetos sociales porque amplían las potencialidades de desarrollo como grupo social, y ante la sociedad se atreven a traspasar los límites establecidos por la cultura patriarcal, aunque a cambio hay cierto sufrimiento, pero a partir de éste se ganan nuevos espacios, se crea otro discurso sobre el deporte, el cuerpo, las capacidades y potencialidades humanas en la perspectiva de género y en camino a la construcción de un contexto más solidario, más equitativo, a partir de entendernos en medio de la diversidad, hacia una expresión más satisfactoria en la vida humana.

Además, esta sociedad impone a las mujeres una idea de feminidad definida de modo artificial por los vestidos, las modas y los ideales de cuerpo, y pareciera que algunas mujeres futbolistas rechazarán los atributos femeninos porque no deben *sus encantos y oportunidades al tocador y sus bellezas*, y por esto son tratadas de marimachos, de parecerse a los hombres, aunque dice Beauvoir (1989, 472) que al rechazar estos atributos femé-

Las mujeres están negando los

límites de su situación e

intentan abrirse los caminos del

porvenir



niños no significa que *adquieran atributos masculinos*.

Más aún, cuando las mujeres se sustraen a un código establecido, como por ejemplo, el modelo femenino, se convierten en rebeldes y se les señala:

«... A veces me dicen que camino raro, que hablo raro, yo no sé si por el tono y a miel cuerpo no me preocupa, también me preguntan hombres y mujeres que si soy lesbiana o me pueden tratar a veces de marimacho porque me ven rara y porque no me pongo vestidos y yo les digo que no, que tal vez soy una mujer diferente».

«... Mujeres con peinados estilo hombres, les dicen marimachos porque se rapan a los lados y se dejan la cola, porque utilizan jean y billetera atrás y llavero, porque utilizan botas, porque utilizan un lenguaje supremamente soez; y porque también les gusta las otras mujeres, porque a mí me puede gustar otra mujer, pero igualmente ser femenina».

«... Si las muchachas realmente logran conservar un poco más la imagen femenina, porque realmente para la gente es desagradable ver a una mujer que juegue fútbol pero parezca un hombre, que la gente diga, ve aquella tan delicadita, o aquella tan bonita y juega muy bien, entonces ya hay un complemento, pero se cambia la imagen corporal si uno juega fútbol».

Sin embargo, para ser individuos más armónicos, tanto para los hombres como para las mujeres, es necesario que la mujer tenga acceso al mundo masculino, como los hombres al mun-

do femenino; que se tengan igualmente acceso a las diversas posibilidades de la vida y esto permitiría una mejor construcción como sujetos, unas mejores relaciones intergéneros, y un contexto quizás más cálido y equitativo.

Con respecto a la **libertad como condición de la felicidad**, plantea Marta López (1999,21), que si la ética es el arte de vivir bien y dignamente, vale la pena preguntarnos qué tan lejos estamos de la acción que valida ese modo soberano de vivir, que nos conduce a la búsqueda de la felicidad y la libertad como apuesta estética, porque parecería que sin un estilo de vida profundamente estético, es imposible congraciarnos con nosotros mismos y con los otros. Propone además, que cuando la ética nos pone a prueba al respecto de lo que somos, es preciso establecer tres modos de relación: consigo mismos, con los otros y con los bienes materiales.

La relación consigo mismos «implica un orden de confrontación no precisamente con nuestra interioridad, sino ese estar atentos al acontecimiento que implica la irrupción de lo nuevo» (Marta López, 1999,22). De modo que cuando una persona emprende nuevos caminos, se encuentra ante una nueva búsqueda del yo, ante una construcción de identidades, como es el caso de las mujeres futbolistas que experimentan un proceso de afirmación del yo, y esta constatación del yo las lleva a



Un individuo se convierte en sujeto si asocia en sus comportamientos el deseo de la libertad

sufrimientos por haberse mezclado en una

resaltar diferencias con respecto a los demás, surgen nuevas caras del sí mismo e implícitamente se reconocen a partir de la diferencia.

Un individuo se convierte en sujeto si asocia en sus comportamientos el deseo de la libertad, la pertenencia a una cultura y la apelación a la razón, y para que aparezca el sujeto, es preciso que el individuo reconozca en él la presencia del sí mismo, así como la voluntad de ser sujeto. El sujeto significa el paso del ello al yo, el control ejercido sobre la vivencia para que haya sentido personal, para que el individuo se transforme en actor o sujeto social que se inserta en las relaciones sociales a las que transforma, es además, la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor (Touraine, 1994, 207).

Agregando a lo anterior, con respecto a la transformación del individuo en sujeto y donde el individuo se plantea la libertad como condición principal de su felicidad, es importante señalar, cómo esta libertad es limitada en las mujeres futbolistas, dado el señalamiento a los cuales se ven sometidas por enfrentar lo nuevo.

También es cierto que algunas mujeres futbolistas en su necesidad de expresarse y afirmarse, van encerrando en sus corazones muchas decepciones, humillaciones, penas, resentimientos y *sufrimientos por haberse mezclado en una irrisoria aventura* y es el de estar accediendo a un escenario no propio para mujeres, y estas sensaciones displacenteras no se encuentran -por lo general en los hombres-. Después de todo, afirma Beauvoir (1989) que: «siempre es duro ser recién llegado que intenta abrirse camino a través de una sociedad hostil, o por lo menos despreciativa». Sin embargo, también representa para algunas mujeres su necesidad de emprender la práctica de la subjetividad en la decisión de construirse como seres humanos capaces de autorrealizarse autónomamente.

A manera de ilustración, algunas expresiones de mujeres futbolistas⁴:

«...Entre los once y los dieciocho era la censura de los novicitos o como que te aceptan porque tú eres la chica que les gusta, pero no les gusta esa otra parte de ti, que es que a

V o l u m e n 2 1



21

ti te gusta jugar fútbol, igualmente recibía muchas críticas de profesores».

«...En los adultos, después de los años que he reflexionado sobre eso, había como un sentido, como que les parecía raro que una mujer jugara fútbol, y que lo hiciera tan bien, entonces era entre la burla y la admiración».

«...Me ha costado unos cuantos trasnochos por ahí de vez en cuando, de pensar en el dilema de si sigo o no sigo jugando fútbol y a nivel psicológico es un temor a que de pronto la gente me rechace, porque si hay un cierto temor, sobretodo últimamente, al principio a mí eso no me importaba, porque yo siempre decía: qué me importa qué piensen de

«...Sí lo puede afectar a uno un poquito jugar fútbol porque ah, que a uno lo estén chiflando y que lo estén jodiendo, eso es muy maluco, uno como que se siente maluco».

«...Siempre he tenido un rechazo familiar, de los hermanos que cómo era posible que yo jugara fútbol, que tenía que jugar muñecas, casi se avergonzaban de mí porque yo jugaba fútbol, y mi mamá muchas veces quiso cohibirme que jugara fútbol, por eso me gané muchas pelas porque jugaba fútbol pero yo realmente no alcanzaba a vislumbrar qué de malo tenía jugar fútbol, como que se avergonzaban todos de mí».

Estas declaraciones demuestran nuevamente que existen unos condicionantes o premisas fundamentales que al-

teran la salud y la calidad de vida de las mujeres futbolistas, porque la calidad de vida de la que depende la salud está permanentemente amenazada por: discriminación, rechazo, censura y señalamiento, que en suma, son procesos **destructivos para la vida y la salud**.

El planteamiento de la libertad como condición principal de felicidad, lleva a una relación dialéctica a las futbolistas, porque si bien se propicia un espacio de emancipación, a su vez, esta construcción de hacer vida social las coloca en desventaja frente al control de poder que sobre ellas se ejerce, coartando, de ese modo, el desarrollo de nuevas potencialidades humanas y creando una «descompensación psicológica que aparece como enajenación» (Klapp,1972) y puede ser éste el motivo por el cual algunas futbolistas restituyen su identidad y construyen nuevos sentidos o *ideales simbólicos* posibles de investir de significado el ser mujeres.

Con relación al reconocimiento de los demás como

sujetos, es preciso que el sujeto se afirme

reconociendo al otro como sujeto, aceptar ver en el otro

y en nuestra relación con el otro la presencia del ser

(Touraine, 1993, 286).

Para el caso del fútbol femenino sería útil que la misma sociedad haga un reconocimiento a las mujeres futbolistas*, y se empiece a redefinir ciertas expresiones y modos de vida que tradicionalmente se han negado para las mujeres. De igual modo, expresa Beauvoir (1989,470) que «la estructura social no ha sido profundamente modificada por la evolución de la condición femenina; el mundo que ha pertenecido siempre a los hombres, conserva aún la fisonomía que le han impreso» y es necesario entonces, empezar a romper estas limitaciones que han impedido a la mujer ser para sí misma, para que a partir del otro, el *nosotros* logre más tranquila y libremente afirmarse como sujeto.

* Por ejemplo que sean noticia los resultados de torneos de la liga femenino al igual que es noticia diaria, en nuestro medio el fútbol masculino.



*...el reto fundamental
de toda lucha
contra la subordinación
es la construcción
de un nuevo mundo.*

Este reconocimiento de los demás permite una afirmación del yo y fortalece la estructura personal, porque se le reconoce a partir de las propias potencialidades.

Estas son algunas manifestaciones de mujeres futbolistas⁵: «... Jugaba bien desde niña y usted sabe que cuando a uno de niña juega bien y la gente le dice que juega bien y si lo escogen a uno y se lo guerrear a uno para que esté en este o aquel equipo, uno se siente grande y entonces más ganas tiene de seguir jugando...»

«...Para mí jugar fútbol en mi infancia y en mi adolescencia fue riquísimo, eso me permitió socializarme y permitió que elevara mi autoestima porque me reconocían, de hecho yo era una chica muy tímida, muy introvertida, campesina, académicamente nunca fui brillante, entonces, tuve la facilidad de que motrizmente tuve un buen desarrollo y jugaba bien, entonces eso permitía que cuando habían competencias en la escuela o en el colegio o en el pueblo, la gente quisiera que yo jugara en su equipo porque era líder y era buena...»

«... Habían amigos que me decían que uf! tan rico que juegues, es que Vos jugas muy bien, otros se reían como irónicamente, ya para uno eso era desmotivante, otros lo apoyaban a uno, me invitaban a jugar, esos eran los que le hacían sentirse a uno importante...»

«... El mayor apoyo que tuve fue el de mi novio, el primer novio que tuve, él sí. él era el que me llevaba, el que me alcaheteaba, me decía como jugaba, y siempre que él iba a jugar, me llevaba. Que otro estímulo... En el colegio, los profesores si, algunos, siempre me apoyaban vea vamos a jugar fútbol o microfútbol, venga que vamos a jugar, de los entrenadores, buen estímulo también, la llamada constante para ir a entrenar, para ir a jugar, si uno iba, le pasaban, por ahí hubo buena motivación y todo esto lo hacía sentir a uno bien como mujer...»

Sin embargo, en tanto predominen monopolios de poder en la humanidad, se seguirá manifestando de manera poco saludable la vida humana, y como una urgencia de asumir la defensa de lo humano, el reto fundamental de toda lucha contra la subordinación es la construcción de un nuevo mundo.



BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona : Anthropos. 1985.
- BREILH, Jaime. *El Género Entrefuegos: inequidad y esperanza*. Quito: CEAS, 1996.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El Segundo Sexo*. Tomos I y II. Buenos Aires: Siglo Veinte. 1989.
- GADAMER, Hans Gerog. *El estado oculto de la salud*. Barcelona: gedisa, 1996.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Aspectos sociales del deporte: Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza deporte. 1990.
- GÓMEZ, Elsa. *Introducción En: Género, mujer y salud en las Américas*. Organización Panamericana de la Salud. Publicación Científica 541. Washington, 1993.
- ELÍAS, Norbert & DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. ISBN 968-16-4687-8
- KLAPP, Orrin E. *La identidad: Problema de masas*. México: Pax- México. 1972.
- LAGARDE, Marcela. *Democracia Genérica*. México: REPEM. 1994.
- LÓPEZ, Marta. *Ética y afeción*. En: *Nova & Vetera*. N° 35, Mayo - Julio de 1999.
- MENA, José Lorite. *El orden femenino: origen de un simulacro cultural*. Barcelona: Anthropos. 1985.
- SZASZ, Ivonne & LERNER, Susana. *Para Comprender la Subjetividad*. México: El colegio de México, 1996.
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de hoy. 1993. ISBN. 84-7880-302-5.
- TURNER, Bryan. *El Cuerpo y la Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica. 1984.
- VÉLEZ, Beatriz. *Macroproyecto de investigación: La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y la feminidad en Colombia*. 1999.
- WEINSTEIN, Luis. *Salud y Autogestión*. Montevideo: Nordan y Buenos Aires: Tupac ediciones, 1978